



EL GOLPE DEL 23-F, PASO A PASO (II)

La «Operación Galaxia» falló por la contrainformación. La intentona de enero de 1980 por la falta de discreción. Los golpistas deducen enseñanzas y un núcleo reducido —«Almendros»—, un auténtico Estado Mayor se apresta a la tercera intentona. Aparece la «Operación De Gaulle», que necesita de una finta militar para ofrecer al Rey su opción salvadora. Cuando el ruido de los disparos en el Congreso corta la respiración de los españoles, todo está preparado.

Rodolfo NEIL

# «Los almendros florecen antes de la primavera»

**A** primeros de diciembre de 1979 el ministro de Defensa tuvo noticias de los acontecimientos de la Brigada Paracaidista. En aquella ocasión, como en otras desconocidas hasta ahora, el CSID funcionó.

Según publicaría la prensa más tarde, un jefe de paracaidistas había convocado a sus jefes y oficiales para explicarles que algo se preparaba. Varios jefes de unidad se entrevistan con el general Mendizábal, que manda la BRIPAC. La entrevista es tensa.

Las maniobras en el campo del Palancar, en Madrid, podrían ser utilizadas como punto de partida para una acción sobre la Moncloa si van municionadas. Se le prohíbe expresamente. Se llega a decir que si una unidad toma la iniciativa, otras le seguirán y ese honor corresponde a la BRIPAC.

El 17 de diciembre el ministro Agustín Rodríguez Sahagún, que conoce los hechos puntualmente, desde unos días después de sucedidos, hace una visita relámpago a Alcalá de Henares y en una comida de confraternización pronuncia un encendido discurso patriótico.

Se detectan reuniones y actitudes extrañas relacionadas con la División Acorazada y su jefe, entonces el general de División Luis Torres Rojas, que es cesado. En Melilla, un capitán, Tormo, habla de la preparación de una conspiración militar en Madrid en la que involucra a la División Acorazada y a la Brigada Paracaidista, según reconoce el propio secretario de Estado para la Información, Josep Meliá.

Cuando DIARIO 16 denuncia la conspiración, el desmentido oficial es rotundo. Se procesa al que era entonces su director, Miguel Ángel Aguilar, y se minimiza todo el problema. Tormo es arrestado y se abre un expediente judicial que hasta la fecha no ha dado resultados. Socialistas y comunistas dicen que conocían la existencia del peligro. Luego se echan atrás. Todo ha terminado.

## «Operación De Gaulle»

Pero los golpistas recapacitan. En la «Operación Galaxia» les venció la contrainformación. En enero de 1980, la falta de discreción. Las enseñanzas son claras y no se desaprovechan. Las experiencias se utilizan como ensayos.

Junto con estas noticias de actuaciones duras, aparecen otros presupuestos. La «Operación De Gaulle», el Gobierno de gestión, el presidencialismo, que más da el nombre, vuelve a planear sobre la política española. Se empieza a hablar de un Gobierno presidido por un general, y los nombres de Lacalle



Los análisis de «Almendros» fueron una premonición de lo que iba a pasar. El colofón lo puso el general De Santiago.

Lelup y Armada comienzan a sonar en círculos reservados.

Pero la «Operación De Gaulle» necesita una finta militar que la justifique. El esquema es sencillo. Ante la amenaza de un golpe duro, de un «pinchetazo» en marcha, los «presidencialistas» ofrecerían una solución al Rey que recondujese el proceso democrático y el Jefe del Estado se vería en la obligación de, con el acuerdo de los partidos, ofrecerles el poder. Pero la situación todavía no está madura. Los acontecimientos van a jugar en

## El golpe blando necesitaba una finta militar

favor de los conspiradores, que cuentan con colaboradores en el mundo de la prensa, las finanzas y la política.

El verano de 1980 llega, y con él, el consejo de guerra de la «Operación Galaxia». Las penas mínimas son un escándalo. El disenso del capitán general no conduce a nada. Y los partidos políticos, en un momento inoportuno, utilizan a los expulsados de la UMD como arma política para devolver «la bofetada». Se presenta la proposición de ley de Amnistía para Militares Republicanos y de la Unión Militar Democrática. La reacción del Ejército es fulminante: no. Los acontecimientos se van precipitando.

El cerebro de las operaciones va dirigiendo los hilos con habilidad. Desde las tribunas periodísticas de extrema derecha se fomenta el golpismo duro. Desde otras tribunas se propugna la solución presidencialista. Se

habla del SAM (Supuesto Anticonstitucional Máximo).

Con septiembre y el golpe turco aparece una referencia a estudiar. Un documento firmado por varios generales es denunciado por la prensa y otra vez desmentido. El Gobierno dice controlar la situación. La existencia del «informe Quintero» —estaba Quintero en Madrid el 23 de febrero— se filtra a la prensa.

DIARIO 16 denuncia el intento de crear una red paralela a los Servicios de Información utilizando cintas aleatorias, sistema de clave altamente sofisticado. La investigación no prospera y el CSID ve una vez más cómo no puede intervenir en temas estrictamente militares.

El equipo militar que prepara la operación es reducido. Se trata de hombres que tuvieron experiencia en antiguos Servicios de Información. Conocen la técnica y están comprometidos. En diciembre todo va tomando forma y aparece el colectivo «Almendros». Es su primer análisis, con una importante vertiente

militar. Según éste, el proceso político se ha agotado. Más tarde, el 1 de febrero señalan que es el momento de «las otras instituciones», y por fin tras la dimisión de Suárez las señalan: las Fuerzas Armadas y la Corona. Los Servicios de Información conocen sus nombres. El ministro también.

## Ruido de sables

Como consecuencia de la suspensión del congreso de UCD y la dimisión de Suárez, se vuelve a hablar de ruido de sables. Se trata de aprovechar el vacío de poder para dar un golpe. Y eso no se prepara en pocos días. El poder vuelve a desmentir cualquier acción. Pero la maquinaria ya está en marcha. Los golpistas se preparan y los «presidencialistas» ven cómo les llega la finta militar que necesitaban. La situación política les beneficia y los «Almendros» tendrán que florecer antes de primavera.

La prensa de ultraderecha parece tener las claves. «El Herald Español» habla de un general que la va a «armar» y señala que los ojos de los españoles están puestos en tres generales. Pero no da los nombres. El teniente general De Santiago y Díaz de Mendivil, quince días antes del golpe publica un artículo en la primera página de «El Alcázar» bajo el título de «Situación límite». «El Herald Español» habla de que «ha llegado la hora». Y, efectivamente, para los golpistas, había llegado.

## Motores en marcha

En algunas unidades se munición y los vehículos cuentan con carburante. El general Juan Atarés Peña desarrolla una gran actividad. La semana anterior al 23-F estuvo en Jaca (Huesca)

comiendo con otros tres generales. Los teléfonos de la Red Permanente, auténtica «telefónica» militar suenan más de lo normal. En el Gobierno Militar de Madrid se detectan pequeñas reuniones.

Por fin el día 23, lunes, a media mañana, el general Luis Torres Rojas se traslada desde La Coruña a Madrid. Las unidades de la División Acorazada están preparadas. Tres batallones blindados se encuentran en Zaragoza. Algunos capitanes

## Sahagún y los Servicios de Información sabían quién era «Almendros»

generales hablan entre sí. Se esperan acontecimientos.

Los golpistas tienen muy claro que deben implicar al Rey para crear la confusión necesaria y contar con las máximas adhesiones. El plan es sencillo: los oficiales tibios creerán que se responde a la «Operación Diana».

Las unidades de la División Acorazada tendrán bien claros los objetivos: Radio Televisión, radios privadas, periódicos, puntas claves de la capital.

A las cuatro de la tarde los jefes de Cuerpo de la DAC se reúnen con Luis Torres Rojas y reciben instrucciones. «Se esperan acontecimientos. Que nadie abandone su unidad.»

En el norte, un gobernador militar pregunta al jefe de la Policía Nacional, por qué no se ha puesto a sus órdenes. Le responde que él depende de la autoridad civil. Los más nerviosos se adelantan, o bien Tejero se retrasa. La red táctica de comunicaciones en la División Brunete está controlada por ellos. El general Juste, que cree estar obediendo órdenes del Rey, parte hacia Zaragoza. Luego jugaría un papel clave contra los rebeldes.

Son las seis y veinticuatro del 23 de febrero de 1981. En el Congreso, el tableteo de los subfusiles y fusiles de asalto en manos de la Guardia Civil deja sin respiración a los españoles.

MAÑANA TERCER CAPITULO ¿Qué pasó en la División Acorazada?

## Cronología militar

- Enero de 1980: Intentona militar descubierta en Melilla y denunciada por DIARIO 16.
- Abril de 1980: El general Fontenla es cesado como director general de la Guardia Civil.
- Mayo de 1980: Penas mínimas para la «Operación Galaxia».
- Junio de 1980: Se presenta la proposición de amnistía para la UMD.
- Septiembre de 1980: Un oficial pretende organizar una red paralela de información en Sevilla. Declaraciones anónimas de un general y otros jefes contra la UMD. Un coronel y un almirante, cesados en Galicia y País Vasco.
- Diciembre de 1980: Incidentes en la Escuela de Estado Mayor. El coronel Recio y el comandante Monge, arrestados. Aparece el primer análisis de «Almendros».
- Febrero de 1980: Se habla de ruidos de sables en la suspensión del congreso de UCD y dimisión de Suárez. Nuevo artículo de «Almendros». Artículo del general De Santiago: «Situación límite.»